

# La Promesa

Había caído en manos de un ser oscuro. Por complacer sus gustos, por satisfacer sus deseos. Por eso fue que a él, una promesa le hizo, y su alma si no cumplía debía entregar...

**Autor: Sosa Guadalupe F.**

Todos en esa colonia escuchaban escalofriantes historias, y lo que más miedo les daba eran esos cuentos sobre ese ser, sobre el Señor Oscuro. Unos pocos creían y temían que eso llegara a ellos algún día. Todos, excepto uno. El que más cerca de conocerlo estuvo.

Él no tenía miedo, no creía, le parecía una estupidez. Cuentos para que los niños no fueran solos al boque y fueran bien portados.

Su padre fue el primer desaparecido en esa colonia, de una forma realmente extraña. Pasaron mucho tiempo buscándolo. Hicieron de todo para encontrarlo. De punta a punta revisaron los lugares donde creían podía haber ido. Y nada, absolutamente nada. Fue todo tan extraño. No llevó ropa, dinero, nada. Solo desapareció, ningún rastro dejó.

Después de años habían aprendido a lidiar con la ausencia de este hombre. Aunque la duda y el querer saber qué sucedió con él, siempre quedaron ahí, presentes.

El joven pensó, y recordó las historias que le contaban de pequeño. Las historias del Señor Oscuro, la cosa a la que adoraba su padre. Las promesas. “¿Y si eso se lo llevó?” pensó. Le pareció ridículo al principio. Pero él cuando niño vio cosas demasiado extrañas, cosas que a cualquiera persona le hubiese dado miedo, hubiesen salido corriendo del susto. Su curiosidad siempre pudo más.

Siempre estuvo ahí, oculto, desde lejos, viendo las cosas que su padre hacía. Como pedía, rezaba o amenazaba a esa cosa, para que cumpliera lo que pedía. Y no entendía como una pequeña estatua podía tener tanto poder, no entendía como eso podía ser posible, no entendía porqué las amenazas del hombre hacia esa cosa.

En una ocasión escuchó que para hacer esas cosas se debían hacer promesas, entregar cosas de valor. Y él se preguntaba “¿Tan fuertes podían ser las promesas? Y... “¿Qué clase de promesa había hecho su padre? ¿Qué tanto valor podían tener unas simples palabras?”. No se atrevió a contarle nada de eso ni a su mamá, ni a abuela, a nadie. No iban a creerle, pensarían que estaba loco tal vez. Quizás eso era un juego tonto.

Y de esas tantas veces que había visto a su padre pedirle cosas al Señor Oscuro, como empezó a llamarle a eso. Lo vio enterrado casi a las afueras del terreno de su casa, y su padre le gritaba cosas. Alcanzó a escuchar algo de lo siguiente: “... ¡vas a terminar asado!. Más te vale cumplirme, ¡y rápido!”. El niño reía, como podía estar gritándole a una estatua, ¿acaso estaba loco?. De todas esas cosas, la que más lo sorprendió fue verlo hacerse un corte en la mano y echar gotas de su sangre sobre la estatua.

Tal vez fue su imaginación, pero vio una extraña sombra detrás de su padre. Oscura, demasiado raro. Eso sí que lo dejó impactado. Estaba asustado de verdad. Esa vez, sí. Y para completar el susto. Su perro se soltó. Y yendo a alcanzar a su dueño, echó un par de botellas que estaban en la parte en la que se ocultaba. Su padre se dio cuenta. Ese día fue descubierto.

Las veces que su padre hacía esas cosas a él no se le permitía ir atrás. Cierta tiempo no lo hizo, pero su curiosidad pudo más y salió. Era muy astuto, sino hubiese sido descubierto mucho antes. Pero ese día, no se salvaría...

Sintió miedo como nunca antes, era inexplicable, no solo por el hecho de ver lo que vió, sino también por la furia en los ojos de su padre. Fue terrible. Ese día fue atrapado espiando, todo por culpa de unas estúpidas botellas y su perro. Ese día fue castigado, castigado como nunca antes. Su madre había salido horas antes y no podría salvarlo de la paliza que le esperaba. Ese día su padre usó por primera vez su cinturón para algo así, ese cinturón con su característica hebilla de plata, en la que habían mandado a grabar los nombres de él, su madre y su padre.

Ese momento fue horrible. El sufrimiento, el llanto, la angustia. Los ojos de su padre. La sangre derramada sobre esa estatua. Esa aterradora estatua que fue la culpable, y que más adelante sería que culpable de lo que sucedería con ese hombre.

Al llegar su madre todo empeoró. Vinieron los gritos, la pelea, el llanto, y lo que nunca imaginó que su padre haría. Su madre quedó horrorizada. Fue demasiado, no entendía cómo pudo llegar su esposo a esas alturas por una simple travesura.

Los días después de eso fueron tensos. Solo se sentía bien cuando su padre iba al trabajo. Lo demás era triste. La hora de la comida era puro silencio. Era extraño, no eran sus medio días de risas, no había abrazos, nada. Nada volvió a ser igual.

Pasó otra semana, y no supo por qué razón sus padres tuvieron una discusión tan fuerte pero su padre llegó al punto de pegarle también a ella. Eso fue lo que quebró todo. Su padre se fue. Lo desconocieron totalmente, ese no era el mismo señor respetable y lleno de valores, él jamás habría hecho lo que tantas veces dijo que no se hacía. “Eso solo lo hacen los cobardes” decía. “A las damas no se les pega, ni se les alza la voz, por muy enojado que se esté”. El respeto era todo para él.

Se fue ese día. Y nadie se imaginó que esa sería la última vez que lo verían. No llevó nada más que lo puesto, la estatua y un sombrero. De esos que tanto le gustaban. Creyeron que que volvería. Que tal vez salió a despejarse, a pensar en lo que sucedió. Pero no. Salió por el bosque, quizás a dar unas vueltas. Llegó la noche. Pasaron, uno, dos, tres días. Y empezaron a preocuparse.

Su madre, a pesar de todo, lo amaba, estaba destrozada y muy triste pensando que los había abandonado. La vio llorar todas esas noches.

Ya pasados unos días más, comenzaron a preguntar a sus parientes si lo vieron, si llegó a sus casas o algo, y nada. Sus compañeros de trabajo tampoco volvieron a verlo.

Era la primera vez que algo así pasaba en esa colonia y como era de esperarse la chusma empezó con sus cuentos. Sus más allegados aún no caían, no podían creer que él siendo como era hubiese abandonado a su pequeña familia como si nada. “Tendría que haber buscado la forma de solucionar lo que pasó, ¡no irse así!” decían.

Aunque les parecía extraño que no hubiese llevado nada de dinero si tenía planeado irse. No pudo haber ido muy lejos. Fue más para el bosque, a lo profundo. Cuando se fue su perro iba con él, pero este volvió pronto y se comportaba de manera rarísima. Algo de lo más extraño a lo que nadie dio importancia.

Fueron a la policía para al menos contactarse con él y nada. En lugares cercanos, ni rastro. Nadie supo nada más de él. Era como si se lo hubiese tragado la tierra.

Y pasó el tiempo. La justicia tuvo que investigar. Y algo de lo más extraño era que al rastrear con los perros siempre éstos quedaban en un lugar, exactamente en el árbol más frondoso y viejo de ese gran bosque, no había una explicación lógica para esto.

La gente inventó muchas cosas sobre este extraño desaparecido.

Esa idea que había surgido en el muchacho tenía que ver con lo paranormal. A cualquiera le parecería un disparate. Pero decidió contárselo a su abuela. Y esta le creyó, pues ella decía que la intuición no fallaba y que sentía que la cosa iba por ese lado. Así que le contó todo lo que vio y lo que suponía causó la desaparición de aquel hombre. Significó para él revivir todos esos recuerdos y algunos que dolían. Pero qué más podía hacer. Era para estar en paz. Para entender.

El muchacho y su abuela tuvieron que emprender un viaje e ir a ver si una curandera podía ayudarlos y darles respuestas. Si es que los recibía. Contacto previo no tenían con esta persona, era cosa de suerte que los recibiera.

Tenía fama de poderosa y decían que había resuelto casos fuertes y sacado a mucha gente de problemas de ese tipo.

Al llegar a la casa donde se suponía vivía la señora se encontraron con un lugar precioso. Su abuela le dijo que ese lugar hasta buenas energías le transmitía, cosa que le hizo mucha gracia al chico, era todo un caso.

Lo que sí vieron muchas cosas clásicas de “magia”. Llama ángeles, atrapasueños, una herradura en la puerta y hasta sal creyó ver en las ventanas.

Golpearon y los recibió una señora de unos cuarenta y pico de años que salió algo acelerada y rápidamente los hizo pasar. Ellos se miraron como diciendo “está un poco loca, ¿no?”. Los invitó a sentarse y les dijo.

-¡Acomódense, acomódense! Sabía ya que iban a venir- de nuevo se miraron extrañados- Lo he soñado y las cartas también me lo anunciaron, un caso serio el de ustedes, si, ¡muy serio!-. Les habló con toda la confianza del mundo. Quedaron así sentados frente a frente. Observaron el lugar y había muchas cosas que parecían sacadas de un cuento de brujas. Hasta una bola de cristal había.

Después de intercambiar un par de palabras, la señora le pidió al muchacho que le contase todo. Al terminar de escuchar todo aquello, queda un rato pensativa. Y les dice que sí los ayudaría, solo podría decirles donde estuvo por última vez, pues ya no lo encontrarían con vida.

Les dijo que también lo que su padre hacia no era ningún juego, mucho menos eran solo cuentos, eso existía. Era poderoso y muy oscuro. Seguramente su padre rompió la promesa. Y cuando uno hacía eso o se lo cobra contigo o con lo maspreciado de la persona. Ella dijo que le sorprendía mucho que tratándose de aquello él que había visto todas esas cosas no hubiese terminado herido o loco.

No pudo revelarle qué promesa había hecho pero si dónde fue. La señora buscó la bola de cristal, y mediante susurros y extraños movimientos sobre ella quedó como en trance por un momento y comenzó a hablar. Dijo lo siguiente:

-Veo... veo a un hombre. Un hombre enojado y triste. Sabe que no volverá. Y...- como asustada dice - Una.. una gran sombra oscura que lo persigue. No... no lo persigue, lo está llevando por un bosque. A lo profundo. Veo animales. Un perro iba con él, pero la cosa lo asusta y se va. Los demás se retiran. La energía de aquella cosa oscura los aleja. Y paran frente a un gran árbol, y cae, como si hubiesen sacado de él toda su vida.- Y salió del trance.

Les explicó que no lo habían encontrado porque la forma en la que se le quitó la vida era diferente, solo algunos animales eran capaces de percibir eso. Era algo que un humano normal no podría ver.

Y él y su abuela quedaron sorprendidos. Era una locura que siempre hubiese estado allí. Era una locura que su vida hubiese terminado así, por una maldita promesa. Ahora tenía sentido que en las investigaciones los perros parasen siempre ahí. Estuvo todo ese tiempo en aquel lugar. No pudieron despedirlo, no tenían donde llevarle flores. Todo por jugar con algo tan peligroso.

-Una cosa más- dijo la señora -Quizás encuentren un objeto de plata. Parece ser una hebilla. Debería estar entre las raíces del árbol. Y si la claridad llega a ustedes, verán más cosas. Y así volvieron a casa y al llegar pidieron a sus tíos que los acompañasen a buscar algo. Sin dar demasiados detalles, algunos aceptaron.

Y como bien les había dicho aquella mujer, el muchacho encontró nada más y nada menos que la hebilla del cinto. Su nombre estaba grabado ahí.

FIN